



July 5, 2020

14th Sunday in Ordinary Time

My yoke is easy and my burden light. –Matthew 11:30

Dear Friends;

Traditionally, in western Africa, people have learned to carry heavy burdens on their heads. They become human delivery trucks. Most of these human trucks are women. One missionary reports that he learned the story of a woman who delivered engine blocks from one repair shop to another. Four men would lift the engine block on a tray and balance it on the head of the woman. Then she would go across town carrying her enormous weight. One day she arrived at a destination and no one was there to lift the heavy load off her head. She waited as long as she could with an engine block on her head. She tried to remove it herself. In doing so, she broke her neck and died.

Much of the world's population carries heavy burdens. Jesus commissions us to help lift the burdens of others. Unfortunately, many are wedded to ideas that leave a few ridiculously wealthy and the rest struggling. Under the burdens of debt, interest, credit cards, mortgages, low wages, the majority fiercely compete for the remains of what is left.

I cannot understand what Jeff Bezos does that deserves to make him a trillionaire (in a pandemic) while many of his part-time warehouse employees, who make Amazon, function, work for minimum wages without benefits. Back in the 19th Century Pope Leo XIII wrote: *“The richer classes have many ways of shielding themselves and stand in less need of help from the state; whereas the mass of the poor have no resources of their own to fall back upon, and must depend upon the assistance of the State.”*—Rerum Novarum. Pope Leo emphasized that the role of the State is to protect the rights of the poor not the wealthy.

Pope Francis has been inviting us over the last seven years to reconsider the current economic system that has been the dominant model over the last forty years. Not all markets are equal. There is a system that reduces inequality and one that increases it. We call a market that reduces wealth inequality a civil market because it seeks to broaden the wealth of the community to include all members. The other, the so-called neo-liberal market, is uncivilized because it does not seek to broaden the participation of the community rather it divides community into constantly battling individual interests.

The present pandemic, the current economic crash and civil unrest shines light on our society. We are laboring under an uncivilized system. We are seeing social inequalities that have not been seen for centuries. The Supreme Court has declared that money is speech (Citizens United). This means the wealthy and corporations get to have more speech than those who have less money. This represents a decline of freedom for the many. The government which is to protect the rights of the poor now is controlled by wealthy interests. This is leading us to the dangerous instability which now we are experiencing. If we learn from history we know that sooner or later large income inequalities foster civil unrest.

The unrest, the toppling of statues, and the challenge to institutions here and throughout the western world are signs that we are questioning the current presumptions about society. This weekend, as we celebrate the birth of the United States, is a time not just to celebrate and wave a flag. This is a time for us to consider the promise and potential of our country. That can only be realized if all are part of the conversation. Can we listen to the cries of those who carry great burdens? How can we enhance the participation of all so as to create a civil society based on the common good? Rather than as adversaries can we stand together in solidarity with the voiceless?

Let us pray that as followers of Jesus we can work to lift the burdens of the least and lowest. Let us show our country how to administer the medicine of divine mercy as we seek to unite not only our country but the whole human race. *“My yoke is easy, my burden light.”*

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



5 de Julio 2020

XIV Domingo en Tiempo Ordinario

Mi yugo es suave, y mi carga ligera. –Mateo 11:30

Queridos Amigos

Tradicionalmente, en el oeste de África, la gente ha aprendido a cargar pesadas cargas en la cabeza. Se convierten en camiones de reparto humanos. La mayoría de estos camiones humanos son mujeres. Un misionero informa que conoció la historia de una mujer que entregaba bloques de motor de un taller de reparación a otro. Cuatro hombres levantaban el bloque del motor en una bandeja y lo equilibrarían en la cabeza de la mujer. Luego cruzaba la ciudad cargando su enorme peso. Un día llegó a un destino y nadie estaba allí para levantar la pesada carga de su cabeza. Esperó todo el tiempo que pudo con un bloque del motor en la cabeza. Intentó quitarlo ella misma. Al hacerlo, se rompió el cuello y murió.

Gran parte de la población mundial tiene cargas pesadas. Jesús nos encarga el ayudar a levantar las cargas de los demás. Desafortunadamente, muchos están condenados a ideas que dejan a algunas personas ridículamente ricas y el resto de la población luchando. Bajo las cargas de las deudas, los intereses, las tarjetas de crédito, las hipotecas, los bajos salarios, la mayoría compiten ferozmente por los restos de lo que queda.

No puedo entender que es lo que hace Jeff Bezos que merece convertirlo en un multimillonario (en una pandemia) mientras que muchos de sus empleados de medio tiempo en los almacenes quienes son los que hacen que Amazon funcione, trabajan por salarios mínimos y sin beneficios. En el siglo XIX, el Papa León XIII escribió: *Las clases más ricas tienen muchas maneras de protegerse y necesitan menos ayuda del estado; mientras que la multitud de pobres no tienen recursos propios para recurrir a ellos en tiempo de necesidad y deben depender de la asistencia del Estado.* —Rerum Novarum. El Papa Leo destacó que el papel del Estado es proteger los derechos de los pobres y no de los ricos.

El Papa Francisco nos ha invitado en los últimos siete años a reconsiderar el sistema económico actual que ha sido el modelo dominante en los últimos cuarenta años. No todos los mercados son iguales. Hay un sistema que reduce la desigualdad y uno que la aumenta. Llamamos a un mercado que reduce la desigualdad de riqueza, un mercado civil porque busca ampliar la riqueza de la comunidad para incluir a todos los miembros. El otro, el llamado mercado neoliberal, es incivilizado porque no trata de ampliar la participación de la comunidad, mas bien divide la comunidad en constantemente batallar por sus intereses individuales.

La pandemia actual, el colapso económico de hoy y el malestar civil brillan una luz en nuestra sociedad. Estamos trabajando bajo un sistema incivilizado. Estamos viendo desigualdades sociales que no se han visto durante siglos. La Corte Suprema ha declarado que el dinero es discurso (Citizens United). Esto significa que los ricos y las corporaciones tienen más discurso que aquellos que tienen menos dinero. Esto representa un declive de la libertad para muchos. El gobierno que debe proteger los derechos de los pobres ahora está controlado por intereses de los ricos. Esto nos está llevando a la peligrosa inestabilidad que ahora estamos experimentando. Si aprendemos de la historia sabemos que tarde o temprano las grandes desigualdades de ingresos fomentan el malestar civil.

El malestar, el derrocar las estatuas y el desafío a las instituciones aquí y en todo el mundo occidental son señales de que estamos cuestionando las presunciones actuales sobre la sociedad. Este fin de semana, mientras celebramos el nacimiento de los Estados Unidos, es un momento no sólo para celebrar y ondear una bandera. Este es un momento para que consideremos la promesa y el potencial de nuestro país. Eso sólo se puede realizar si todos son parte de la conversación. ¿Podemos escuchar los gritos de aquellos que llevan grandes cargas? ¿Cómo podemos hacer crecer la participación de todos para crear una sociedad civil basada en el bien común? En lugar de como adversarios, ¿podemos estar unidos en solidaridad con los sin voz?

Oremos para que como seguidores de Jesús podamos trabajar para levantar las cargas de los menos y más bajos. Mostremos a nuestro país cómo administrar la medicina de la misericordia divina mientras tratamos de unir no sólo a nuestro país, sino a toda la raza humana. "Mi yugo es suave, mi carga ligera."

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en inglés en el sitio web: www.stannechurchbyron.com